



Encadenar instantáneas.
Desbordar el texto.

www.editorialgg.com

Las imágenes nos ofrecen la oportunidad de apropiárnoslas y definirlas según nuestra visión. Aquí entra en juego la decisión del espectador: aceptar la información tal como se le presenta o atribuirle su propia experiencia.

Narrar visualmente es establecer un criterio de lectura, indicar de alguna forma al espectador cómo queremos que vea aquello que representamos. Es una formulación del yo tan clara que nos permite saber perfectamente qué ocurrirá, cuándo y cómo. Debemos construir entonces un relato coherente con lo que somos y con lo que queremos ser, pero también con lo que en ese momento estamos contando.



En la ilustración, a diferencia de la fotografía, se puede seleccionar aquello que se quiere representar y eliminar detalles no relevantes.

Dentro de lo que se decide conservar, queda saber cómo colocarlo y de qué manera se maneja: los objetos del fondo o del primer plano, los personajes, su tamaño, la posición de cada uno respecto al otro, el espacio que ocupan y la visión que tenemos de ellos.

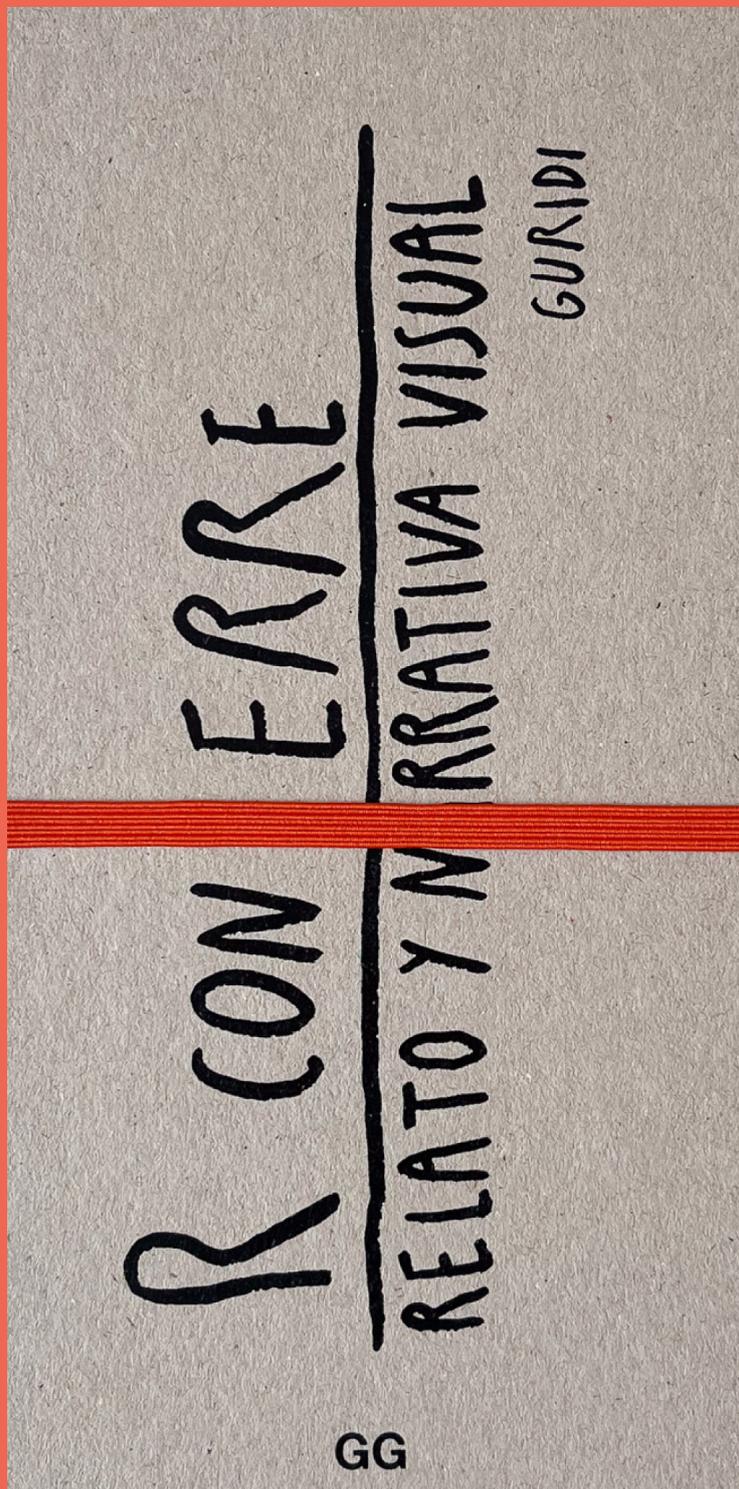
A través de las imágenes podemos dar otra visión de nuestro mundo, reinterpretarlo, trabajar las emociones, la afectividad y la comunicación.

En la memoria visual de cada uno de nosotros seguro que existen momentos en los que nos sentimos atrapados. Pensemos en diferentes situaciones.

Un personaje con sombrero me observa; por alguna razón tengo la sensación de conocerle, me es familiar. La narración ha comenzado en mi mente, incluso antes de contarme de qué va la historia. Necesito saber qué le ocurre.

GG

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página web de la editorial



R con erre
Guridi

www.editorialgg.com